

más de mostrar su tratamiento dentro de la sofisticada maquinaria burocrática china. Por otra parte, el autor, al dar a conocer documentos no publicados antes, descubre también una rica veta para la investigación de muchos aspectos de las relaciones internacionales de China y los países del área.

El autor realizó una labor de investigación sumamente completa, ya que acudió a las colecciones documentales y de libros raros de centros de investigación tan importantes como las bibliotecas Apostólica Vaticana, la de París, la del Museo Británico, del Congreso de los Estados Unidos, la Nacional de Madrid, etc. Las anotaciones a los documentos respecto de su localización es también una inapreciable ayuda que los investigadores sabrán agradecer.

Por último queremos indicar lo valioso que resulta para el estudiante consultar esta crónica documental teniendo a la mano la obra de Hummel: *Eminent Chinese of the Ch'ing Period*, diccionario biográfico indispensable para una mayor y mejor identificación de los personajes autores de los documentos, o que se mencionan en ellos. De más está decir que el estudioso de las cuestiones orientales, aunque no necesariamente sea o aspire a ser especialista en China, debe leer esta obra que en mucho ayudará a una mejor comprensión del funcionamiento de las relaciones internacionales del área en el período a que se refieren los documentos, y aun posteriormente.

OMAR MARTÍNEZ LEGORRETA
El Colegio de México

A. F. L. BEESTON, *Written Arabic. An Approach to the Basic Structures*, Cambridge, Cambridge University Press, 1968. 117 pp.

El autor, profesor de árabe en la Universidad de Oxford, se propuso, como finalidad de esta obra, capacitar al estudiante para leer textos contemporáneos en árabe. No hay, pues, que esperar encontrar en estas 117 páginas un curso común y corriente de árabe ni tampoco, una gramática compuesta según el cartabón usual.

Por sus dimensiones pertenece este manual a la familia de las gramáticas "compactas" o "sucintas" que hoy en día gozan del favor de los estudiosos. Tratándose del árabe, esto ya constituye una novedad, pues la lengua árabe no es materia fácil de exponer en breve. Aun las gramáticas utilizadas en la enseñanza del árabe a los extranjeros son muy extensas y minuciosas (al mismo tiempo

que, de ordinario, son deficientes en cuanto a ejercicios, vocabulario y, en general, los aspectos "empíricos y prácticos" del aprendizaje de la lengua).

Lo que sucede es que la rica y valiosa tradición gramatical árabe no ha encontrado su correspondiente aplicación a la didáctica de la lengua, aplicación que estuviera a la altura de los estudios gramaticales. Hasta en los países árabes la enseñanza de la lengua es deficiente, según afirma Monteil en su libro *L'Arabe Moderne*.

Lo que el estudiante extranjero necesita es que tanto la exposición gramatical como los ejercicios y demás recursos didácticos le hagan comprender las estructuras de la lengua y assimilarlas íntimamente, si es posible hasta el grado de los reflejos espontáneos. En lo que toca a información gramatical creemos que el libro de Beeston será de positiva utilidad para el estudiante.

Hay que notar, entre las cualidades del libro, la terminología precisa y nueva sin llegar, jamás, a ser esotérica. Además, Beeston aclara los términos y conceptos más difíciles en un apartado sobre Terminología gramatical que encabeza la obra. La redacción es concisa y clara y los ejemplos han sido atinadamente escogidos. La numeración de los párrafos permite la rápida localización de puntos conexos o nuevas referencias en otra parte de la gramática, a un mismo fenómeno. La concisión puede entrañar peligro de oscuridad. Sin embargo, en el libro de Beeston hay un constante cuidado por el rigor lógico, gracias al cual es posible dilucidar el sentido de los puntos más difíciles de la exposición tras una lectura atenta del párrafo donde aparezcan. Tan sólo hay que lamentar, a nuestro entender, que falte un modelo de verbo conjugado en todas sus formas. Las formas básicas aparecen consignadas en el libro, pero la conjugación completa de un verbo ayudaría mucho al estudiante.

Especialmente interesante es el tratamiento de la "vocalización" y de las desinencias. Respecto a la primera, Beeston prefiere ceñirse lo más posible a la escritura usual del árabe o sea sirviéndose únicamente de las letras que representan los sonidos consonantes y las vocales largas, omitiendo los signos auxiliares para las vocales breves y para las terminaciones que indican definición o indefinición, caso y, en el verbo, modo. Siendo ésta la manera usual de escribir el árabe, claro está que los cursos deben capacitar al estudiante para que lea y escriba en esa forma. (Entre los cursos que desde el principio prescinden de esos signos auxiliares se encuentran el que ordenó el Ministerio de Educación de Egipto, para enseñar árabe a extranjeros, y el que publicó en Beirut el Prof. Daud Attiyeh.) Pero esta meta es totalmente imposible

de alcanzar en una gramática por práctica que sea, sobre todo si es de reducidas dimensiones. Los ejemplos “escasamente vocalizados” son útiles, pero no pueden suplir a los ejercicios especialmente concebidos para enseñar a leer y a escribir sin los signos auxiliares. Esto queda más allá de lo que puede lograr un libro de información gramatical como es el de Beeston. Sin embargo, el autor anuncia la próxima publicación de volúmenes “compañeros” que vendrían a llenar este cometido.

Más interesante resulta la opinión de Beeston sobre el *i'rāb*, o sea, el mecanismo de las terminaciones variables que en los nombres indican definición o indefinición y caso, y en los verbos son indicadoras de modo. Sostiene Beeston que estas terminaciones prácticamente no son de ninguna utilidad para comprender lo que se oye o lo que se lee (además de que en la escritura usual no figuran). Por consiguiente sólo deberá prestarse una moderada atención al *i'rāb*. De hecho, las explicaciones que el autor da acerca de este fenómeno son de carácter general y los ejemplos, salvo excepción no tienen los signos auxiliares que indicarían el *i'rāb* (que, con una salvedad, sólo se indica con signos auxiliares; naturalmente esta salvedad —la terminación “-an” escrita con la letra alif— es la única terminación del *i'rāb* que aparece constantemente en los ejemplos, ya que se escribe con una letra y no con un signo auxiliar). Beeston afirma que el lector aporta, al ir leyendo, la terminación que conviene *después* de haber comprendido el sentido de lo que tiene ante la vista y no al contrario. Es decir que las terminaciones no se imponen necesariamente para captar el sentido de lo que se está leyendo. Confirma esta opinión de Beeston el hecho de que ni el árabe vernacular ni el hebreo tienen desinencias de *i'rāb* y que, como él mismo señala, aún los textos en árabe literario, al menos los contemporáneos, son comprendidos por los que hablan árabe sin necesidad de leerlos con *i'rāb*. En árabe vernacular, en árabe literario sin *i'rāb* y en hebreo solamente subsisten algunos cambios en el “estado construido” o “estado de anejió” (*səmiḡut* de los hebreos e *idāfa* de los árabes, respectivamente), cambios ilustrados en los ejemplos que siguen:

1) El rey de la ciudad (o del estado, en heb.):

máliku l-madīnati	(árabe con <i>i'rāb</i>)
malik el-madīna	(árabe sin <i>i'rāb</i>)
mélej hammə diná	(hebreo)

2) La ciudad (el edo.) del rey:

madīnatu l-málikī	(árabe con i'rab)
madīnat el-málik	(árabe sin i'rab)
medīnat hammélej	(hebreo)

Claramente se ve que la ausencia de las terminaciones “-u”, “-i” del *i'rāb* en nada afectó la comprensión de la frase. Sólo en el ejemplo 2) reapareció la antigua t del femenino. Al menos una conclusión práctica se puede sacar de esto, según Beeston: al *i'rāb* no debe dársele una importancia que no tiene.

Concluimos: El pequeño manual de Beeston tiene cualidades que lo hacen recomendable para todos aquellos que quieren adquirir un conocimiento fundamental y claro pero no superficial de la gramática árabe y que desean que este conocimiento les sea útil en la práctica de los textos. Por otra parte, sin ese conocimiento no se puede aspirar a dominar el árabe ni a comprender gramáticas más complejas y detalladas.

GERARDO MOLINA ORTIZ
El Colegio de México

KAZUYA SAKAI, *Introducción al Noh: Teatro clásico japonés*. México, Instituto Nacional de Bellas Artes, 1968.

“El Noh es quizá, del mundo, la forma teatral más antigua que se ha venido representando de manera ininterrumpida desde sus orígenes hasta nuestros días.” Tal vez por esta antigüedad misma y por el hecho de que se desarrolló en un mundo muy alejado del nuestro, del occidental, el teatro Noh nos parece a primera vista una antítesis de lo que llamamos teatro y de lo que entendemos por una representación teatral. Sin embargo, a través de su escenario desnudo, de los gritos extraños con los que se acompañan los músicos, de los personajes con vestimenta espléndida pero que apenas se mueven a no ser para ejecutar una danza en la cual cada paso está fijado por reglas, a través en fin de la recitación rítmica y del tañir obsesivo de los tambores, “toda persona con sensibilidad artística está capacitada para aprehender la belleza de la forma y el espíritu de su contenido al enfrentarse por primera vez con este mundo mítico y fantasmal”, nos dice Sakai. Para ayudarnos a penetrar en este mundo nos ofrece Sakai un libro que califica modestamente de “pequeña introducción” en la cual no cree “haber escrito todo lo requerido”.

No es la primera vez que el nombre de Sakai aparece relacionado con el Noh. El autor ha escrito varios artículos, ha dictado conferencias en Buenos Aires y en México, ha traducido varias